



Pilares de la competitividad: Análisis de Argentina

Federico Bernini

Marzo 2021

iei
Instituto de Estrategia Internacional

Capital humano
Educación Conocimiento
Instituciones **Innovación**
Pilares de la Competitividad:
Análisis de Argentina Exportaciones
Por Federico Bernini
Financiamiento **Facilitación**
Energía **Infraestructura** Transporte

Federico Bernini. Magister en Economía y estudiante doctoral en la Universidad de San Andrés. Se ha desempeñado como consultor ante el Banco Interamericano de Desarrollo y como asesor en el Ministerio de Producción. Actualmente es Director del Observatorio África y co-editor de la publicación En Cont@cto Hoy del Instituto de Estrategia Internacional. Se ha especializado y tiene publicaciones en las áreas de comercio internacional y desarrollo productivo.

iei

Instituto de Estrategia Internacional

En 1989 la CERA fundó como entidad semiautónoma, el Instituto de Estrategia Internacional –IEI–, como un espacio de reflexión. En el mismo se respeta una amplia libertad académica y además de desarrollos propios, cuenta con la contribución de investigadores con una perspectiva diversa e independiente.

Algunos de los trabajos publicados se pueden consultar en www.cera.org.ar, Instituto de Estrategia Internacional –Selección de Publicaciones–.

Las opiniones que se encuentran expresadas en las publicaciones son las de los autores y no reflejan necesariamente las del IEI ni las de la CERA.

ÍNDICE

Presentación	I
Resumen ejecutivo	III
1. Introducción	1
2. Índices de competitividad global	4
3.1. Competitividad y desarrollo	4
3.2. Composición de los índices	6
3. Pilares de la competitividad	8
3.1. Innovación	8
3.2. Desarrollo financiero y acceso al crédito	11
3.3. Instituciones	15
3.4. Infraestructura	16
3.5. Capital humano	19
3.6. Facilidad de hacer negocios	23
4. Conclusiones	24
Bibliografía	26

Presentación

Cuando la CERA planteó su “Estrategia Nacional Exportadora” como base del desarrollo sostenible, manifestó que Argentina se encontraba en una trampa de país de ingreso medio con altos niveles de exclusión social. Entre otros factores, sugería entender con claridad qué está ocurriendo con la competitividad de nuestro país, tomándola como un elemento fundamental de política económica. Douglas C. North, premio Nobel en Ciencias Económicas de 1993, planteó que las instituciones y la estructura económica constituyen “la estructura de incentivos de una sociedad” y es un determinante fundamental de su performance.

En un entorno cada vez más desafiante en términos de cambios globales absolutamente disruptivos, como la ya vigente inteligencia artificial, el conjunto de tecnologías que ha sido bautizada como “industria 4.0” o la más comprensiva futura “sociedad 5.0”, se hace aún más urgente retomar la discusión sobre competitividad en términos pragmáticos. Esta discusión debe incluir no sólo la mejor estrategia para adoptar estas tecnologías sino también para capacitar a la población de modo que pueda trabajar en este nuevo contexto.

Lograr un salto de competitividad requiere focalizar en problemáticas propias de nuestro país y comprender fenómenos que son de discusión global. Los temas mencionados previamente son una parte sustantiva de la agenda productiva global, ya que han sido y continúan siendo materia de tratamiento en el G20, así como en el B20 (Business 20), fundamentado en la prioridad de reactivar los procesos de inversión en un entorno geopolítico complejo y la necesidad por tanto de un profundo intercambio de las mejores prácticas, de regulaciones consistentes y soluciones multilaterales. Así como hemos mencionado en el pasado el concepto de Richard Baldwin referido a la inserción en cadenas de valor (“Las políticas de los países en vías de desarrollo que busquen resistir la tendencia de las cadenas globales de valor puede terminar perjudicando su industrialización en vez de beneficiarla”), entendemos que es fundamental instalar el concepto de competitividad en la agenda pública.

El trabajo del economista Federico Bernini del IEI-CERA “Pilares de la Competitividad – Análisis de Argentina” efectúa un diagnóstico de la

situación aportando elementos sobre los cuales establecer consensos que permitan direccionar nuestra sociedad, independientemente de los ciclos políticos y coyuntura, mediante una estrategia que determine crecimiento e inclusión, con el uso sostenible de recursos.

Mas allá de la evidente necesidad de mayor estabilidad institucional, transparencia y calidad en las regulaciones, en el mismo surgen aspectos fundacionales como:

- Acceso a educación continua, y foco en las necesidades del futuro como ciencia, tecnología, arte y matemáticas y habilidades blandas.
- Infraestructura de servicios, con importantes oportunidades de mejora particularmente en lo que respecta a la infraestructura energética y digital.
- Desarrollo del mercado de capitales y del sistema financiero en general, incluyendo el acceso a crédito a las empresas.

También se plantean temas tradicionalmente mencionados como potenciales catalizadores para la generación de actividad y empleo:

- Desarrollar de una política de innovación productiva.
- Implementar políticas que favorezcan una mayor diversidad productiva.
- Promover la facilidad para establecer y desarrollar negocios, incluyendo revisión de la presión tributaria y los efectos de desincentivo a la inversión.

Como siempre, todos los comentarios, criticas, aclaraciones o aportes adicionales son bienvenidos.

Fernando Landa

Director del Observatorio del Gzo

Resumen ejecutivo

En las últimas décadas, Argentina ha alternado ciclos de crecimiento y recesión que condujeron a un estancamiento del PIB per cápita. Para dejar atrás esta dinámica, Argentina debería adoptar una estrategia de desarrollo económico basada en una mejora sustancial de la competitividad que le permita consolidar un crecimiento económico inclusivo. En este documento, realizamos un diagnóstico de la competitividad del país a partir de los índices globales más utilizados, focalizándonos en la situación de los componentes más relevantes (a los que llamamos “pilares de la competitividad”). Argentina se encuentra rezagada en la mayoría de los pilares no sólo respecto a los países que se encuentran en la frontera productiva, sino también a las principales economías de América Latina. Por lo tanto, concluimos que es imperativo que se discuta una estrategia nacional que impulse la competitividad del país como mecanismo para promover el desarrollo económico inclusivo.

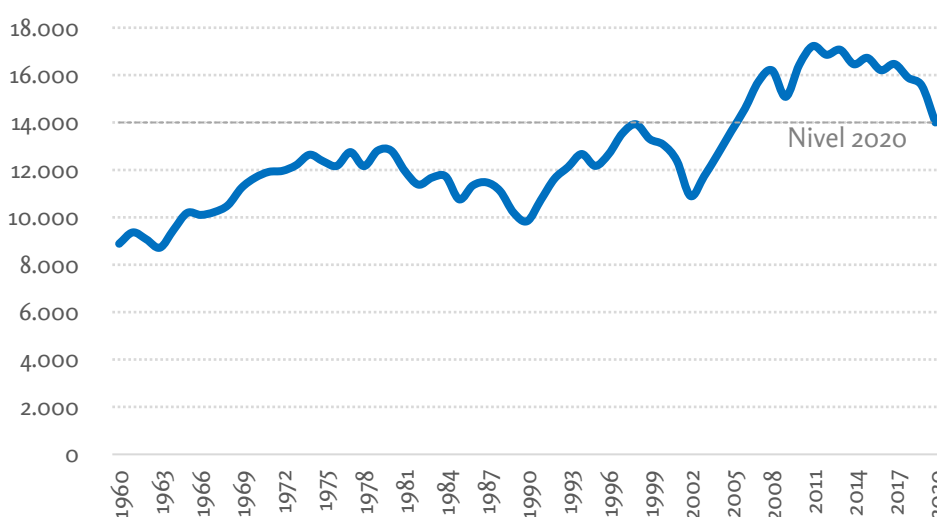
1. Introducción

En las últimas décadas, Argentina ha alternado ciclos de expansión y recesión de la actividad económica. De acuerdo con el Banco Mundial (2018), desde 1950 a 2016 Argentina fue uno de los países que más tiempo ha vivido en recesión (22 años), por encima de países pobres como Congo (20 años) y Zambia (17 años) y sólo superado por la República Democrática del Congo.

Como consecuencia, tal como se observa en el gráfico 1, cada período de expansión del PIB per cápita de Argentina (1963-1974, 1990-1998 y 2002-2011) fue seguido por un período de significativa contracción. Entre 1980 y 2019, el PIB per cápita argentino sólo creció al 0,6%, ubicándose en el puesto 106 de los 137 países relevados por el FMI¹. Si se suma la profunda recesión del año 2020, inducida por la pandemia del COVID-19, el PIB per cápita se encuentra en niveles similares a 1998 y levemente superiores a los últimos años de la década del '70. Por lo tanto, no se trata de fluctuaciones cíclicas, sino de inconsistencias en el plano fiscal, monetario y de la competitividad que hicieron que la volatilidad deviniera un rasgo permanente de la economía. Este estancamiento tan prolongado genera consecuencias sociales muy negativas, con una deficiente creación de empleo de calidad y un aumento en los niveles de pobreza.

Gráfico 1. PIB per cápita de Argentina

Pesos constantes del 2004



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.

¹ World Economic Outlook, octubre 2020.

La evolución errática reciente obliga a pensar en reformas estructurales con el objetivo de volver a crecer y sostener ese crecimiento durante un período prolongado. Para enfrentar este desafío, la Cámara de Exportadores de la República Argentina (CERA) presentó en 2015 una propuesta llamada “Estrategia Nacional Exportadora: Base del Desarrollo Sostenible” (CERA, 2015), donde se enfatizó la necesidad de promover la competitividad en base a aumentos de productividad que permitan, al mismo tiempo, un crecimiento económico y una mayor inclusión social. Esta visión contrasta con la asociación habitual del debate público en Argentina que vincula la competitividad con la evolución del tipo de cambio. Una depreciación de la moneda puede generar una baja temporal de los costos internos medidos en moneda extranjera, pero esto será a costa de un empeoramiento en las condiciones de vida de una importante porción de la población.

El crecimiento basado en mejoras de la competitividad está en línea con lo planteado por el Banco Interamericano de Desarrollo (Agosin et al, 2014) que destacó que la causa del rezago relativo de América Latina en general –y de Argentina en particular– es el escaso crecimiento de la productividad en comparación a otras regiones. La competitividad y la productividad son conceptos que se encuentran íntimamente ligados. De acuerdo con el Foro Económico Mundial, la competitividad es “el conjunto de instituciones, políticas y factores que determinan el nivel de productividad de un país”.

Fanelli (2018) también abordó los obstáculos que enfrenta Argentina para alcanzar un crecimiento sostenible, donde destaca la importancia de aumentar la competitividad para que el crecimiento de las exportaciones sea superior al crecimiento de las importaciones (que podrían ser genuinamente sustituidas por producción local, sin excesos de protección) y evitar así los desequilibrios en las cuentas externas, una de las principales fuentes de inestabilidad económica en las últimas décadas.

Entre los obstáculos más relevantes sobresale la escasez de ahorro nacional y el subdesarrollo del sistema financiero que debería funcionar como un soporte fundamental a la inversión de las empresas. Las malas condiciones financieras (que se reflejan en los elevados índices de riesgo país) no sólo afectan al financiamiento público, sino también al privado. Los datos del Banco Mundial indican que Argentina tiene un nivel de

crédito al sector privado del 16% del PIB, valor que se encuentra muy lejos del promedio mundial (132%) y del promedio de América Latina y el Caribe (55,6%).² También se resalta la falta de un marco institucional que establezca reglas de juego claras, la falta de una buena gobernanza, la elevada presión tributaria que recae sobre el sector privado, y la dualidad económica estructural donde conviven sectores altamente competitivos y sectores más rezagados.

La competitividad es un concepto multidimensional que abarca áreas tan diversas como la capacidad de innovación, el acceso al financiamiento productivo y las instituciones de un país. Dada la relevancia de la competitividad para romper el estancamiento económico, resulta de interés analizar cuáles son los aspectos donde el país presenta mayores dificultades y de qué manera limitan las oportunidades de mejora de las empresas locales.

En este trabajo realizamos un diagnóstico de la competitividad argentina basándonos en los 4 índices internacionales comúnmente utilizados. Dado que la competitividad es una construcción multidimensional que abarca áreas muy diversas, en este trabajo realizaremos un diagnóstico sobre los *“pilares de la competitividad”*, el subconjunto de áreas que tienen una reconocida importancia para sostener la capacidad de competir de las empresas. La selección de los pilares se basa en tomar las 6 áreas que mayor presencia tienen en los 4 índices utilizados. Estos pilares, que abarcan transversalmente los distintos índices, son: 1) innovación, 2) acceso al crédito, 3) instituciones, 4) infraestructura, 5) capital humano, y 6) facilidad para hacer negocios.

En base a estos índices, podemos entender el estado de los pilares de competitividad local con el abordaje que se utiliza en el mundo y compararlos con los demás países. Esta información será complementada con otros indicadores específicos de cada área que resulten relevantes para captar las especificidades locales.

² La literatura económica del comercio internacional destaca la importancia de las restricciones al crédito sobre las exportaciones de las empresas (ver Manova, 2015). En particular, los sectores transables son desproporcionadamente más intensivos en las necesidades de crédito, por lo que aquellas empresas que se enfrentan a mayores restricciones al financiamiento disminuyen sus exportaciones, tanto en el margen intensivo (volumen exportado a mercados tradicionales) como en el margen extensivo (menor variedad de productos y destinos).

El trabajo se ordena de la siguiente manera. En la sección 2 se describen los índices, la bondad con la que logran captar las diferencias de desarrollo económico entre los países, y cómo a partir de ellos obtenemos los pilares de la competitividad. En la sección 3 se realiza un diagnóstico la situación argentina en cada uno de los pilares de la competitividad utilizando los 4 principales índices y complementando su información con indicadores adicionales. Por último, en la sección 4 se detallan las conclusiones del trabajo.

2. Índices de competitividad

Existen distintos índices que buscan captar el estado de los diversos componentes de la competitividad de forma sistemática para poder realizar comparaciones entre países. En este trabajo nos enfocaremos en los 4 índices amplios más utilizados: Doing Business 2020 (elaborado por el Banco Mundial, con datos de 2019), Global Competitiveness Index 2019 (Foro Económico Mundial, con datos de 2019), Global Innovation Index 2020 (Organización Mundial de Propiedad Intelectual y la Universidad de Cornell, con datos de 2019) y Social Innovation Index (The Economist, con datos de 2016).

Estos índices se elaboran, con distintos criterios y metodologías, sobre la base de diversos componentes que se asocian habitualmente con la competitividad de un país. El objetivo de esta sección es, en primer lugar, mostrar que los 4 índices tienen alta correlación con el nivel de desarrollo de los países, lo que permite utilizar esta información como insumo para pensar en el desarrollo de la competitividad local. Luego, desagregaremos los índices para obtener una mejor comprensión de sus componentes y entender que áreas son, a los ojos del mundo, las más relevantes para medir la competitividad de un país. Por último, definimos a los pilares de la competitividad teniendo en cuenta las áreas que más se repiten entre los diversos índices.

2.1 Competitividad y desarrollo

Una duda habitual acerca de estos índices es si realmente logran captar de manera eficiente las diferencias de competitividad entre los países. Por este motivo, en la tabla 1 se presenta la matriz de correlaciones

lineales³ entre cada uno de los índices y el PIB per cápita (en USD PPA⁴) de cada país.

Tabla 1. Matriz de correlaciones entre índices y PIB per cápita

	PIB pc	GCI	DB	GII	SII
PIB pc	1,00	0,84	0,63	0,78	0,76
WEF		1,00	0,82	0,93	0,80
DB			1,00	0,79	0,72
GII				1,00	0,80
SII					1,00

Fuente: Elaboración propia en base a Banco Mundial e índices.

Esta matriz nos muestra que todos los índices tienen una relación directa y fuerte con el PIB per cápita de los países (primera fila de la tabla), siendo la más baja la del índice Doing Business (0,63) y la más elevada la del Global Competitiveness Index (0,84). Esto significa que, independientemente de la metodología utilizada, todos los índices de competitividad indican que los países más ricos son más competitivos. También es un soporte a la idea de que el crecimiento económico debe estar sustentado en una mayor competitividad.

Por otro lado, se observa que existe una asociación positiva importante entre los distintos índices (segunda a quinta fila), con valores superiores a 0,70 en todos los casos. Esta elevada correlación nos indica que, más allá de las variaciones metodológicas, todos los índices logran captar una variabilidad similar de la competitividad. Además, si bien existen diferencias entre sí, los países que se muestran más competitivos en un índice suelen ser más competitivos en los demás índices (y viceversa).

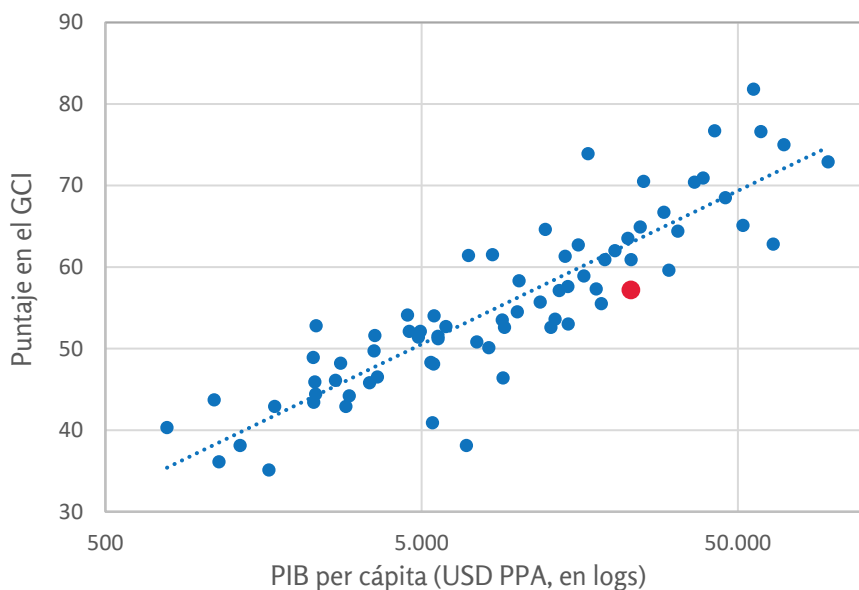
Como forma de ejemplificar visualmente lo comentado en los párrafos anteriores, en el gráfico 2 se plantea la relación entre el PIB per cápita y el puntaje del Índice Global de Competitividad para cada país. Allí se ve la fuerte asociación entre ambas variables, donde países de mayor

³ La correlación lineal es un índice que compara dos variables (en este caso, los índices de competitividad y el PIB) que toma valores en el rango de -1 a 1. Los valores positivos indican una relación directa y valores negativos indican una relación inversa entre las variables. Además, un valor absoluto más elevado indica una relación más fuerte entre las variables, mientras un valor igual a 0 indica la ausencia de relación.

⁴ La conversión en paridad de poder adquisitivo (PPA) se utiliza para realizar una mejor comparación entre países al igualar el poder adquisitivo de la moneda. Esta conversión nos permite compensar la caída del PIB per cápita en USD que sufrió Argentina producto de la devaluación (debido a que también se produjo una caída en los precios internos en USD).

ingreso son también países más competitivos. Sin embargo, en este gráfico también se puede apreciar la pendiente a la cual se registra esta relación. A través de análisis de regresión simple entre ambas variables (representado por la línea punteada del gráfico) se puede observar que un punto adicional en el índice está asociado con una suba de 10,3% en el PIB per cápita.⁵

Gráfico 2. Relación entre GCI y PIB per cápita



Fuente: Elaboración propia en base a Banco Mundial

La posición argentina (representada por el punto rojo) indica que tiene un nivel de competitividad inferior al de otros países con similar PIB per cápita y de lo que indicaría el valor de tendencia. Todos los países con un nivel de ingreso superior tienen también mayores niveles de competitividad. Por lo tanto, el desafío que enfrenta Argentina de crecer sostenidamente requiere enfrentar el desafío de aumentar la competitividad de la economía.

2.2 Composición de los índices

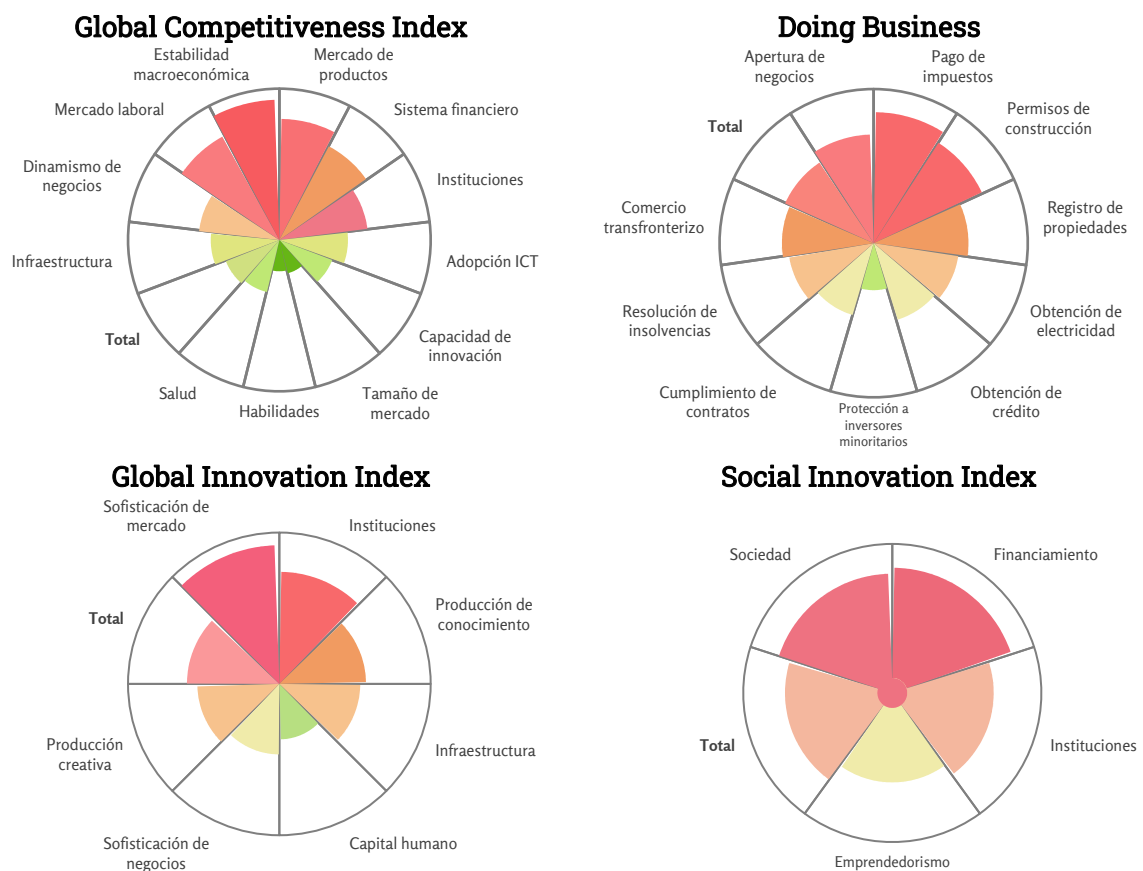
Teniendo en cuenta que los 4 índices logran reflejar las diferencias en los niveles de desarrollo de los países, en esta subsección nos centraremos en entender su composición. Cada uno de los índices busca captar diversas características de las economías. Dos de los índices se enfocan

⁵ Esta asociación no necesariamente implica causalidad. Es decir, si un país aumenta un punto su competitividad no necesariamente aumentará automáticamente un 10,3% su PIB per cápita. Sin embargo, la fortaleza en la relación entre ambas variables pareciera indicar que la competitividad es un determinante relevante de los niveles de ingreso de un país.

en la capacidad de innovación de los países. El Global Innovation Index (GII) se enfoca en la capacidad de innovación de las empresas y el Social Innovation Index (SII) en la cultura innovadora de la sociedad. Por otro lado, el Doing Business (DB) se centra en la facilidad para hacer negocios por parte de las empresas. Por último, el Global Competitiveness Index (GCI) tiene una composición más variada que incluye diversas áreas que afectan la competitividad de las empresas.

En el gráfico 3 se muestra la posición argentina en cada componente de los distintos índices, representada por una barra que es más pequeña y verde cuando Argentina se encuentra en niveles más cercanos a la frontera del indicador y más grandes y rojas cuando se ubica en peores posiciones. Este gráfico funciona como termómetro multidimensional, donde una barra más larga funciona como alerta de un área en la que existen más acuciantes necesidades de mejoras. Como se puede ver, en algunas áreas Argentina se encuentra bien posicionada y en otras debe trabajar en su mejora.

Gráfico 3. Posición argentina en los principales índices



Fuente: elaboración propia.

Para ordenar el análisis, en la tabla 2 se enumeran los 6 componentes más repetidos en todos los índices, los cuales llamaremos “pilares de la competitividad”. Esto se debe a que son los aspectos sobre los que habría mayor consenso respecto a la importancia en la competitividad de una economía. Estos son las instituciones, la innovación, el acceso al crédito, el capital humano, la infraestructura y la facilidad de hacer negocios.

Tabla 2. Principales componentes de los índices de competitividad

	Global Competitiveness	Doing Business	Global Innovation	Social Innovation
Instituciones	X	X	X	X
Innovación	X		X	X
Acceso al crédito	X	X		X
Capital humano	X		X	
Infraestructura	X		X	
Facilidad de negocios	X	X		

Estos pilares son los que se desarrollarán más extensivamente en la próxima sección. Sin embargo, su relevancia no debe soslayar la presencia de otros componentes en los que Argentina se encuentra en posiciones desfavorables y debe mejorar, como la necesidad de una mayor estabilidad macroeconómica, una menor carga impositiva y un funcionamiento más eficiente del mercado laboral.

3. Pilares de la competitividad

En esta sección se desglosarán los principales pilares de la competitividad que forman parte de los distintos índices. Sobre cada componente, se realizará un diagnóstico de la competitividad argentina en base al contenido de cada índice, comparándolo con las ubicaciones de los principales países de la región.

Adicionalmente, se complementará el análisis con otros indicadores relevantes de cada componente que nos permitan profundizar la evaluación de la competitividad argentina.

3.1 Innovación

La capacidad de innovación de un país es uno de los principales pilares de su competitividad. Esto se debe a que empresas con mayor capacidad

innovadora pueden ofrecer una mayor variedad de productos, adaptarlos de acuerdo con las necesidades de distintos consumidores y mejorar los procesos productivos para disminuir los costos de producción. La literatura económica ha puesto a la inversión en innovación como un determinante central del crecimiento económico de los países (Grossman et al, 1990 y Hasan et al, 2010).

En la tabla 3 se presenta la posición argentina en los distintos índices que incluyen a la innovación como uno de sus componentes y se los compara con los principales países de referencia. En los distintos índices Argentina tiene una posición intermedia. Si bien los índices son construidos a partir de distintos componentes, en todos los casos se encuentra lejos de los países más innovadores (donde se destacan Estados Unidos, Suiza o Alemania) y por debajo, aunque en posiciones cercanas, de los países más innovadores de América Latina (siendo los más destacados Chile, México y Costa Rica).

Tabla 3. Innovación en los principales índices

	<u>Global Competitiveness</u>		<u>Global Innovation</u>		<u>Social Innovation</u>	
	Posición	País	Posición	País	Posición	País
Top 3	1	Alemania	1	Suiza	1	Estados Unidos
	2	Estados Unidos	2	Suecia	2	Reino Unido
	3	Suiza	3	Reino Unido	3	Canadá
LATAM	40	Brasil	57	México	18	Chile
	52	México	64	Brasil	25	Colombia
	53	Chile	65	Uruguay	29	Costa Rica
Posición Argentina	55	Rumania	72	Qatar	30	Rusia
	56	Argentina	73	Argentina	31	Argentina
	57	Omán	74	Colombia	32	México
Peores 3	139	Haití	129	Níger	43	Arabia Saudita
	140	Angola	130	Yemen	44	Paraguay
	141	Congo	131	Benín	45	Filipinas

Observando la desagregación de los índices, el Global Competitiveness Index destaca que Argentina cuenta con buenos institutos de investigación, diversidad de fuerza laboral y un buen número de publicaciones científicas. Sin embargo, recibe bajos puntajes en el desarrollo de clúster de innovación y en la colaboración entre múltiples partes interesadas. Es decir, Argentina pareciera contar con buenos

recursos de investigación, tanto en recursos humanos como en instituciones científicas, pero carece de organización para poder trabajar colaborativamente y desarrollar espacios donde a partir de la interacción puedan surgir propuestas innovadoras aplicables a la producción.

En la misma línea parecieran ubicarse los subcomponentes de innovación en el Global Innovation Index. Allí, se destacan los buenos niveles generación de conocimiento de Argentina que se reflejan en la calidad de las publicaciones científicas y en las exportaciones por uso de propiedad. Sin embargo, esto tiene poco impacto en generación de empresas nuevas y en la atracción de inversión extranjera directa.

Por último, el Social Innovation Index busca captar no sólo medidas específicas sobre los resultados de la innovación sino también medidas sociales más amplias que son deseables para innovar. En este sentido, Argentina sobresale con un buen nivel de emprendedorismo, en particular, en la percepción positiva de la sociedad de que el inicio de un negocio es una opción deseable para la carrera laboral de una persona. Como contrapartida, se registra una baja disponibilidad de financiamiento público para la promoción de la innovación social y bajos valores en índices de confianza en el resto de las personas en la sociedad.

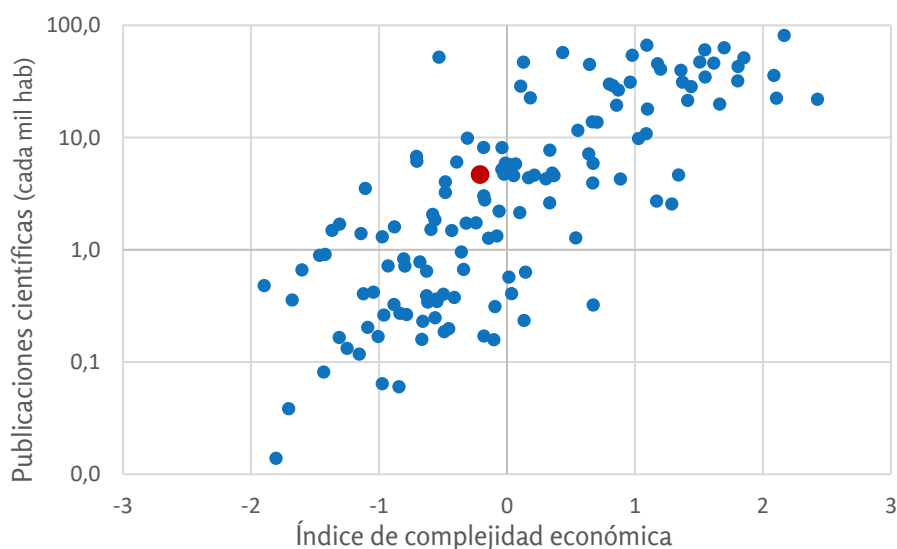
La capacidad científica como base de una política productiva innovadora es un activo muy importante que Argentina debería explotar. Para demostrar su importancia, complementaremos el análisis incorporando el Índice de Complejidad Económica elaborado por la Universidad de Harvard y la cantidad de publicaciones científicas citables recopiladas por SCImago.

El índice de Complejidad Económica es una medida del conocimiento en una sociedad que se estima a partir de la diversidad de exportaciones que produce un país y el número de países capaces de producir esos productos. Esta es una medida comúnmente utilizada para medir el desarrollo productivo de un país ya que se infiere que los países que pueden producir una amplia diversidad de bienes (incluidos productos complejos que pocos países pueden fabricar) son países con mayor desarrollo relativo. Por otro lado, la cantidad de publicaciones científicas

citables es una medida apropiada para conocer la producción científica de un país.⁶

En el gráfico 4 se observa la relación entre estos dos índices, mostrando que aquellos países con mayor producción científica tienen también una mayor complejidad económica. Argentina (destacada con un punto de color rojo) tiene menor complejidad económica que países con una similar producción científica.

Gráfico 4. Relación entre complejidad económica y producción científica



Fuente: Elaboración propia en base a Harvard y SCImago.

Este resultado podría ser consecuencia de lo extraído en los índices generales: Argentina tiene una buena base científica en términos de institutos de investigación y recursos humanos (que se observa también en las publicaciones) pero no tiene buenos esquemas de traslado de estos recursos científicos a la producción, por lo que el desarrollo del aparato productivo es inferior que otros países con similar producción científica.

3.2 Desarrollo financiero y acceso al crédito

El sector financiero es relevante para la economía de un país ya que permite canalizar los ahorros de la población hacia la inversión

⁶ Se utiliza la cantidad de publicaciones per cápita para evitar problemas de comparar países de distintos tamaños.

productiva. Un mayor desarrollo de este sector permitirá captar un mayor volumen de los ahorros y aumentar la tasa de inversión e innovación de las empresas (Po-Hsuan Hsu, 2014) y conducir hacia el crecimiento económico del país (De Gregorio, 1995).

Una de las debilidades más destacadas de la competitividad argentina es la falta de acceso al crédito por parte de las empresas. En la tabla 4 se presenta la posición argentina en el pilar de acceso al crédito para cada uno de los índices. Si bien la metodología de medición varía de acuerdo con quien lo elabora, se observa que Argentina se encuentra en todos los índices muy por debajo de las posiciones de países líderes de LATAM y en niveles similares a países de menor ingreso per cápita como Ghana, Kazajstán y Bangladesh.

Tabla 4. Desarrollo financiero y acceso al crédito en los principales índices

	<u>Global Competitiveness</u>		<u>Social Innovation</u>		<u>Doing Business</u>	
	Posición	País	Posición	País	Posición	País
Top 3	1	Hong Kong	1	Canadá	1	Nueva Zelanda
	2	Singapur	2	EEUU	1	Azerbaiyán
	3	EEUU	3	Bélgica	1	Brunéi
LATAM	21	Chile	18	Colombia	11	México
	35	Barbados	23	Costa Rica	11	Colombia
	45	Trinidad y Tobago	26	Chile	15	Costa Rica
Posición Argentina	104	Kazajstán	36	Turquía	104	Brasil
	105	Argentina	37	Argentina	104	Argentina
	106	Bangladesh	38	Ghana	104	Croacia
Peores 3	139	Mauritania	43	Indonesia	186	Somalia
	140	Chad	44	Paraguay	186	Eritrea
	141	Yemen	45	Filipinas	186	Yemen

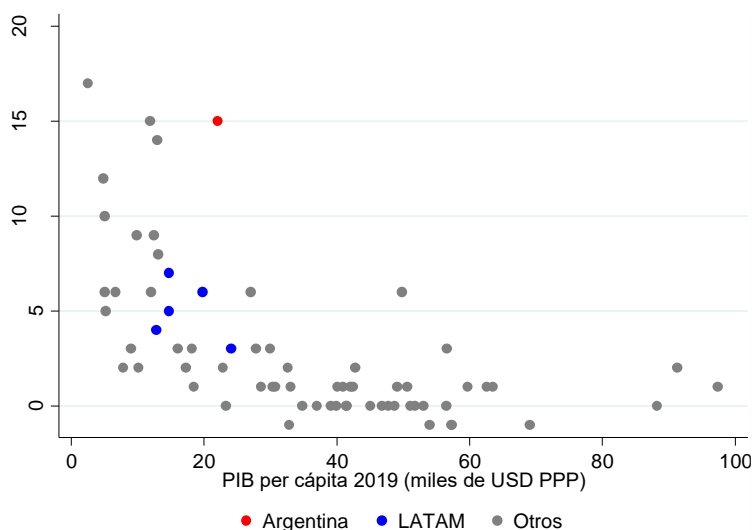
El Global Competitiveness Index muestra que Argentina tiene una falencia en la profundidad del mercado financiero, que se manifiesta en un bajo nivel de crédito doméstico al sector privado (en este subcomponente, Argentina está en el puesto 128 en el ranking de 141 países), con bajos niveles de financiamiento a las PyMEs y poca disponibilidad de capitales de riesgo.

Por su parte, el Social Innovation Index tiene en cuenta los fondos públicos destinados a la innovación social y la facilidad de acceder a un

crédito, en ambos casos ubicándose Argentina en valores desfavorables. Por último, el Doing Business tiene en cuenta el marco legal en el que se realizan las operaciones de créditos y la disponibilidad de información crediticia, reportando también valores negativos para el país en ambos casos.

Por lo tanto, el hecho de que los 3 índices que tienen en cuenta aspectos del acceso al financiamiento pongan a Argentina en posiciones inferiores a la de países comparables muestra a las claras que es un problema a resolver. Esta carencia se fue acentuando al declararse la cesación de pagos de los títulos de deuda pública. Como puede observarse en el gráfico 5, el riesgo país de títulos soberanos argentinos (punto rojo) se encuentra actualmente muy por encima de los países comparables (tanto de LATAM como de países con similar PIB per cápita), situándose en niveles similares a países de mucho menor desarrollo.⁷

Gráfico 5. Relación entre rendimiento de bonos y PIB per cápita



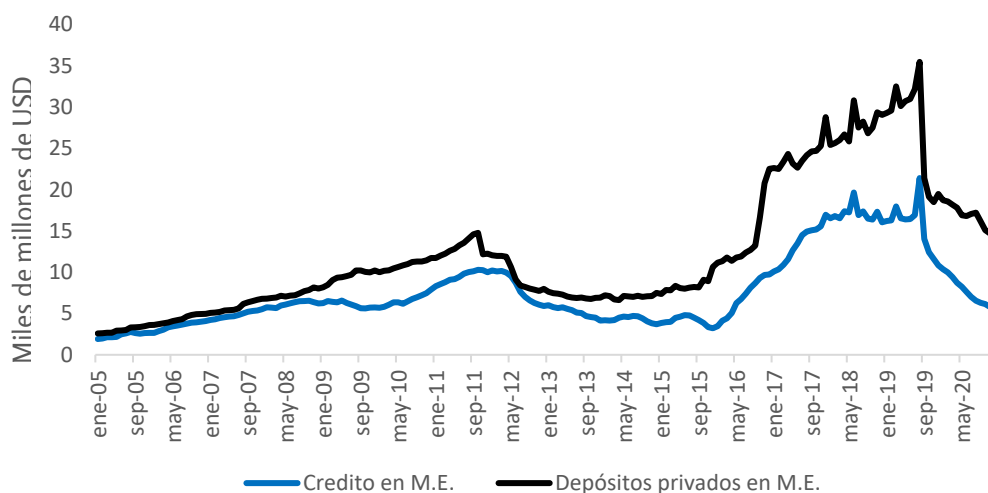
Fuente: Elaboración propia en base a World Government Bonds (dic-2020) y Banco Mundial

La mala calidad de la posición crediticia del soberano, sumada a la volatilidad económica en Argentina, generó menos crédito disponible para las empresas locales. Un ejemplo de ello es el financiamiento en moneda extranjera en el mercado financiero local, un mecanismo típico de financiamiento para las exportaciones. En el gráfico 6 se observa la

⁷ El registro contiene datos a finales del mes de octubre de 2020.

variación en los últimos 15 años de los depósitos y créditos en moneda extranjera.⁸

Gráfico 6. Evolución de depósitos y créditos en moneda extranjera



Fuente: Elaboración propia en base a BCRA.

Los créditos en moneda extranjera (M.E.) están íntimamente conectados con los depósitos privados en esas monedas debido a que, por las regulaciones vigentes, sólo se pueden prestar esos fondos a quienes tengan ingresos denominados en moneda extranjera. Desde agosto de 2019 se produjo simultáneamente una disparada del riesgo país argentino y una salida importante de los depósitos en moneda extranjera de los ahorristas, lo cual derivó en una reducción del stock de créditos de USD 12 mil millones.

La evolución reciente de los créditos en moneda extranjera muestra la debilidad actual del acceso al financiamiento para las empresas exportadoras en Argentina, quienes deberán competir con otros productores que tienen mayor acceso al crédito. Este esquema perjudicará más a las empresas que integran sectores que requieren una mayor disponibilidad de fondos para capital de trabajo y a las que necesiten financiar a sus clientes (por ejemplo, los exportadores de bienes de capital).

⁸ Por regulación, sólo pueden prestarse dólares a empresas que generen dólares (es decir, empresas que exportan o que producen un bien que cotiza en dólares).

3.3 Instituciones

El entorno institucional de un país es otro de los componentes que suelen estar vinculados a su competitividad. En este marco, las instituciones se definen como las limitaciones diseñadas por las sociedades para dar forma a la interacción entre las personas. Su importancia en el desarrollo económico es que generan incentivos para el comportamiento de los habitantes en el ámbito político, social y económico. Por lo tanto, un país que tenga un conjunto de instituciones que provea los incentivos adecuados generará mejores condiciones para el crecimiento y el desarrollo respecto a los países con instituciones que proporcionan malos incentivos. La literatura económica ha aportado evidencia empírica a favor de esta idea (Acemoglu et al, 2005).

En la tabla 5 se muestra que Argentina tiene una posición baja en el pilar de instituciones en cada uno de los índices, no sólo lejos de los principales países (donde se destacan Singapur y Finlandia), sino también muy por debajo de los principales países latinoamericanos (destacándose Chile, Uruguay y Costa Rica).

Tabla 5. Instituciones en los principales índices

	<u>Global Competitiveness</u>		<u>Global Innovation</u>		<u>Social Innovation</u>	
	Posición	País	Posición	País	Posición	País
Top 3	1	Finlandia	1	Singapur	1	Reino Unido
	2	Nueva Zelanda	2	Finlandia	2	EEUU
	3	Singapur	3	Suecia	3	Francia
LATAM	32	Chile	38	Chile	9	Chile
	40	Uruguay	42	Jamaica	25	Colombia
	54	Costa Rica	46	Uruguay	27	Costa Rica
Posición Argentina	87	Filipinas	96	Níger	28	Tailandia
	88	Argentina	97	Argentina	29	Argentina
	89	Vietnam	98	Rep. Dominicana	29	México
Peores 3	139	Haití	129	Bolivia	43	Nigeria
	140	Yemen	130	Lao	44	Filipinas
	141	Venezuela	131	Yemen	45	Arabia Saudita

La mala posición de Argentina en el Global Competitiveness Index se explica principalmente por las regulaciones gubernamentales disfuncionales para la actividad económica, la baja protección de los

derechos de propiedad, el funcionamiento inadecuado del sistema judicial y la ineficiencia del marco legal en resolver disputas.

Por su parte, en el Global Innovation Index la mala ubicación de Argentina se explica por la mala calidad de las regulaciones, la inestabilidad política, y las dificultades burocráticas para iniciar un nuevo negocio.

Finalmente, el Social Innovation Index busca cuantificar el marco institucional para la innovación. Este índice tiene en cuenta la existencia de una política nacional de innovación, la recolección pública de datos para investigación y la efectividad de las políticas públicas. Aquí también Argentina se encuentra en niveles inferiores a los principales países de LATAM, con una puntuación idéntica a la de México.

3.4 Infraestructura

La infraestructura con la que cuenta un país es un soporte fundamental sobre el que se desarrollan sus empresas. Países con buena conectividad de transporte y acceso a energía les otorgan a sus empresas la posibilidad de reducir costos y acercarse a más clientes y en menor tiempo. Si bien la infraestructura es un activo del que hacen uso todos los actores de la economía, algunos sectores son tan dependientes de la misma que su buena (mala) calidad pueden ser una fuente de atracción (expulsión) de empresas (como lo es la energía para la siderurgia o el transporte para el turismo).

En particular, buenos niveles de infraestructura tienen un impacto importante sobre el crecimiento y el rendimiento exportador de los países de bajos ingresos (Portugal-Pérez et al, 2012 y Banerjee et al, 2012). Cabe subrayar que no sólo es relevante la infraestructura física tradicional. En los últimos años cobró una creciente importancia el despliegue de infraestructura digital que les otorgue a las empresas la posibilidad de adaptar sus procesos a la economía 4.0.

Como se observa en la tabla 6, los índices de competitividad que incluyen la infraestructura dentro de su composición son el Global Competitiveness, el Global Innovation y el Doing Business. En este pilar,

Argentina también se encuentra lejos de los principales países del mundo y por detrás de los principales países de LATAM (Chile, Colombia y Costa Rica).

Tabla 6. Infraestructura en los principales índices

	<u>Global Competitiveness</u>		<u>Global Innovation</u>		<u>Doing Business</u>	
	Posición	País	Posición	País	Posición	País
Top 3	1	Singapur	1	Noruega	1	E.A.U.
	2	Países Bajos	2	Suecia	2	Corea del Sur
	3	Hong Kong	3	Suiza	3	Hong Kong
LATAM	42	Chile	50	Colombia	25	Costa Rica
	54	México	51	Chile	39	Chile
	59	Panamá	52	Uruguay	43	Trinidad y Tobago
Posición Argentina	67	Kazajstán	69	Irán	110	St Kitts and Nevis
	68	Argentina	70	Argentina	111	Argentina
	69	Sudáfrica	71	Marruecos	112	Islas Salomón
Peores 3	139	Chad	129	Yemen	187	Yemen
	140	Rep. Dem. Congo	130	Guinea	187	Somalia
	141	Haití	131	Zimbabue	187	Eritrea

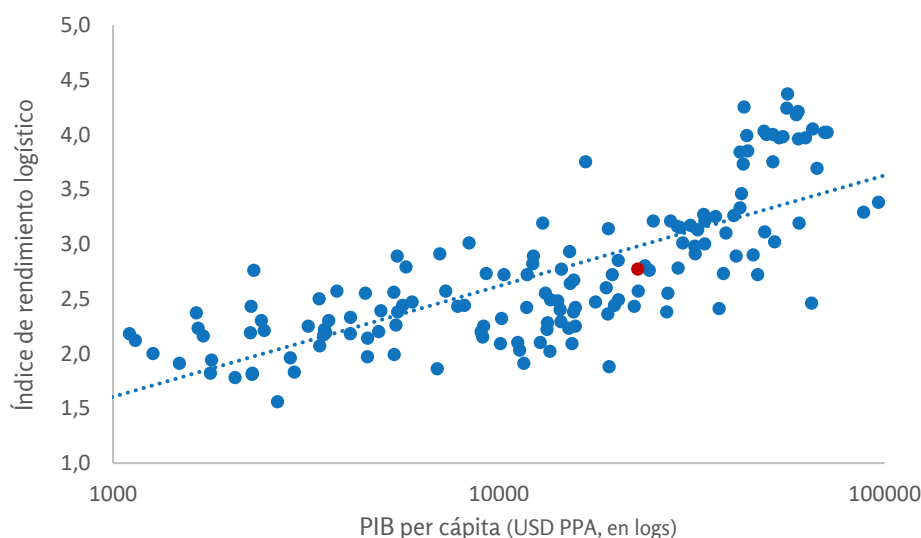
Descomponiendo los índices, se puede comprender mejor la ubicación de Argentina. El Global Competitiveness Index se subdivide en dos áreas. Por un lado, analiza la infraestructura de transporte donde se destaca que Argentina tiene un muy buen nivel de conectividad en terrestre y aérea en términos de las distancias alcanzadas, pero tiene muchas deficiencias en términos de la calidad de las rutas y de la baja eficiencia en el servicio de puertos y en el transporte aéreo y ferroviario. Por otro lado, toma en cuenta infraestructura de servicios públicos donde se destaca el buen servicio de distribución de agua (relativo a otros países), en tanto existe un deficiente acceso y calidad en el servicio eléctrico.

El Global Innovation Index comparte el diagnóstico respecto a la deficiencia en la infraestructura general, especialmente en la formación de capital fijo y servicios energéticos. Como contrapartida, muestra que Argentina tiene buenos niveles de acceso y uso a tecnologías de la información y la comunicación y en la infraestructura ecológica, destacando la cantidad de certificaciones ambientales de las empresas del país.

Por último, el índice Doing Business incorpora dentro de sus componentes un capítulo de facilidad en la obtención de electricidad, donde muestra que Argentina requiere 6 procedimientos y 92 días en promedio para la obtención de acceso a la electricidad, ambos muy por encima del promedio mundial. Si bien este indicador no se refiere a la calidad ni cantidad de la infraestructura, da cuenta de una mayor dificultad para su acceso.

Dado que los índices incorporan mayoritariamente la infraestructura energética, complementamos este análisis incorporando el Logistics Performance Index (índice de rendimiento logístico) del Banco Mundial (2018) que evalúa el desempeño de la logística comercial de los países. En el gráfico 7 se observa la distribución de países de acuerdo con el componente de infraestructura de este índice y su PIB per cápita. Allí se puede ver que los países con mayores niveles de ingreso tienen mejor infraestructura logística.

Gráfico 7. Índice de rendimiento logístico y PIB per cápita



Fuente: Elaboración propia en base a Banco Mundial

Argentina (destacado en rojo) se encuentra en niveles equivalentes a países con similar ingreso per cápita, pero por debajo del nivel tendencial. En el ranking de países se encuentra 61 de 160 relevados. Al desagregar por componentes, se observa que esta baja performance se explica principalmente por la baja eficiencia del despacho en aduanas y la gestión en fronteras (donde se posiciona en el puesto 98).

En particular, cobra relevancia el elevado porcentaje de importaciones sujetas a inspecciones físicas (36%), las cuales generan una duplicación de los tiempos de despacho y un aumento en los costos. Sobre este aspecto, el Banco Mundial sugiere que los países en desarrollo deben “recortar los canales rojos, las inspecciones físicas y los procedimientos opacos y excesivos”.

Por su parte, en la calidad de la infraestructura relacionada al comercio y al transporte, Argentina se posiciona 62 en el ranking. Sin ser de las mejores posiciones y teniendo mucho por mejorar, pareciera coincidir con el Global Competitiveness acerca de que el principal problema no es la falta de infraestructura, sino su calidad y la de los servicios que complementan su operación.

3.5 Capital humano

Tradicionalmente, la literatura económica descomponía el crecimiento de un país entre el crecimiento de los factores de producción (trabajo, tierra y capital) y la productividad con la cual se empleaban (productividad total de los factores). En las últimas décadas, se ha reconocido que no sólo importa la cantidad de factores, sino también su calidad. Por este motivo, los nuevos análisis otorgan una mayor relevancia al capital humano, entendido como la experiencia y la formación de los trabajadores, como determinante del crecimiento económico de un país (Romer, 1989 y Barro, 2001).

El capital humano es uno de los pilares de la competitividad que se encuentra incluido en los índices Global Competitiveness y Global Innovation. Como se observa en la tabla 7, este pilar es donde Argentina se encuentra mejor posicionada, encabezando en ambos índices el ranking de países de LATAM. En ambos casos, el podio de países de la región lo integra también Chile y, dependiendo el índice, lo completan Costa Rica o Brasil.

La buena posición en el Global Competitiveness Index se explica principalmente por lo extendido de la educación formal en Argentina (medido en términos de años promedio de educación) y la calidad de la capacitación vocacional. Por su parte, el Global Innovation Index destaca

el elevado gasto en educación (como proporción del PIB) y el elevado número de estudiantes que se inscriben en el sistema de educación terciaria/universitaria.

Tabla 7. Capital humano en los principales índices

	<u>Global Competitiveness</u>		<u>Global Innovation</u>	
	Posición	País	Posición	País
Top 3	1	Suiza	1	Corea del Sur
	2	Finlandia	2	Dinamarca
	3	Dinamarca	3	Suecia
LATAM	31	Argentina	48	Argentina
	37	Chile	49	Brasil
	51	Costa Rica	55	Chile
Posición Argentina	30	Malasia	47	Croacia
	31	Argentina	48	Argentina
	32	Chipre	49	Brasil
Peores 3	139	Mozambique	129	Bangladesh
	140	Angola	130	Uganda
	141	Chad	131	Guinea

Como contrapartida, los puntos más débiles dentro de este pilar refieren a la calidad de las habilidades. Es decir, si bien pareciera existir un buen alcance de la educación en términos de acceso de la población y años de escolaridad, la calidad y el contenido del aprendizaje pareciera ser bastante deficiente (menos orientado al pensamiento crítico y a las nuevas habilidades requeridas en el mercado laboral actual). Un reflejo de ello es la baja calificación de Argentina en habilidades digitales, lo cual dificultará la inserción de los trabajadores en el mercado laboral del futuro.

Sin embargo, para reflejar mejor el diagnóstico del capital humano en Argentina resulta importante complementar el análisis con otros indicadores que reflejen las especificidades locales. De acuerdo con datos del Ministerio de Educación argentino, la tasa de abandono interanual en la escuela secundaria se encuentra en el 11%⁹ y en el acumulado de toda la etapa escolar supera el 50%. Es decir, cada año abandona un décimo de los estudiantes inscriptos en el año anterior y la mitad de los alumnos abandona antes de terminar la secundaria.

⁹ Este dato corresponde a la variación entre 2014 y 2015, último dato publicado por el Ministerio de Educación.

Narodowski (2016) remarca que este abandono es más acentuado en las escuelas públicas (donde típicamente accede la población de bajos recursos), lo que podría estar indicando problemas de segregación. Es decir, en términos de acceso, pareciera que el sistema educativo estaría excluyendo a los estudiantes de bajos recursos.

Por el lado de la calidad de la educación argentina, sumamos al análisis el resultado de Argentina en las pruebas internacionales de educación PISA (2019). Como se observa en la tabla 8, Argentina estuvo en 2018 dentro de los peores países de la región en estas pruebas que miden el rendimiento académico de estudiantes de 15 años. En matemáticas y ciencias, Argentina sólo supera a Panamá y República Dominicana, mientras en habilidad lectora supera a estos países y a Perú.

Lo que resulta llamativo es que en el año 2000 Argentina se ubicaba en el primer lugar en la región en matemáticas, en el segundo en habilidad lectora y en el tercero en ciencias, lo cual indica que la calidad educativa ha sufrido un deterioro recientemente. Este retroceso podría explicar por qué Argentina aún se encuentra en buenas posiciones de capital humano, ya que muchos trabajadores actuales pasaron por la educación formal cuando Argentina calificaba de mejor manera en el ranking PISA.

Tabla 8. Resultados de pruebas PISA en LATAM

Habilidad lectora				Matemáticas				Ciencias			
País	2000	2009	2018	País	2000	2009	2018	País	2000	2009	2018
Chile	410	449	452	Uruguay		427	418	Chile	415	447	444
Uruguay		426	427	Chile	384	421	417	Uruguay		427	426
Costa Rica		443	426	México	387	419	409	México	422	416	419
México	422	425	420	Costa Rica		409	402	Costa Rica		430	416
Brasil	396	412	413	Perú	292	365	400	Colombia		402	413
Colombia		413	412	Colombia		381	391	Brasil	375	405	404
Argentina	418	398	402	Brasil	334	386	384	Perú	333	369	404
Perú	327	370	401	Argentina	388	388	379	Argentina	396	401	404
Panamá		371	377	Panamá		360	353	Panamá		376	365
Rep. Dominicana			342	Rep. Dominicana			325	Rep. Dominicana			336

Por lo tanto, la posición alta que tiene el país en capital humano en los índices de competitividad debe ser matizada teniendo en cuenta que la mitad de los alumnos no termina los estudios a tiempo y mirando los bajos niveles educativos de los estudiantes actuales (que serán la fuerza laboral del futuro). Los elevados niveles de pobreza (40,9% de la población) y de deserción escolar son a la vez causa y consecuencia del deficiente sistema educativo, ya que los alumnos no cuentan con los recursos de vida mínimos para focalizarse en la educación, pero a la vez no cuentan con la educación que les permita un progreso económico duradero. Llach (2020) remarca que la falta de un diploma de enseñanza media es una fuerte limitante para la inserción en el empleo formal.

El desafío para los próximos años será mejorar la calidad de la educación escolar y reforzar la capacitación laboral para quienes no han tenido la oportunidad de tener una buena formación inicial. Para enfrentar este desafío, se debe aportar un enfoque donde se apunte a más y mejor educación. Llach (2020), remarca que Argentina tiene menos de la mitad de las escuelas con doble escolaridad que el promedio de América Latina (sólo 10% de los grados). Avanzar en programas de doble escolaridad podría ser uno de los caminos para dar más escolaridad, especialmente para hacerla llegar a las poblaciones de menores recursos.

En términos de brindar una mejor educación, desde el B20 (2018) se formularon recomendaciones de políticas para los gobiernos que incluyen focalizar la inversión de los gobiernos en la educación en temprana edad y orientarla hacia un “aprender a aprender”, y promover la educación continua a lo largo de toda la vida y no sólo durante el trayecto de educación formal. Además, se recomienda promover los modelos de aprendizaje que se focalicen en el conocimiento base (ciencia, tecnología, ingeniería y matemática) y brinden la posibilidad de desarrollar habilidades blandas y pensamiento crítico. Por último, y no menos importante, recomienda invertir en la infraestructura digital apropiada para integrar la educación digital en un ambiente de enseñanza presencial.

3.6 Facilidad de hacer negocios

Por último, un aspecto importante en los índices hace referencia a la facilidad para hacer negocios. Este indicador refleja la simpleza de los procedimientos administrativos habituales en el desenvolvimiento de las empresas. Un país con procedimientos burocráticos más simples les otorga a sus empresas la oportunidad de destinar más tiempo y recursos a sus desafíos de negocios.

En la tabla 9 se presenta la posición argentina y de países relevantes en el Doing Business y en el Global Competitiveness Index, en lo referido a la facilidad de hacer negocios. En ambos casos, Argentina se encuentra en una posición desventajosa, tanto en lo relativo a países desarrollados como en los principales países de LATAM.

Tabla 9. Facilidad de hacer negocios en los principales índices

	<u>Global Competitiveness</u>		<u>Doing Business</u>	
	Posición	País	Posición	País
Top 3	1	Estados Unidos	1	Nueva Zelanda
	2	Japón	2	Singapur
	3	Finlandia	3	Hong Kong
LATAM	27	Jamaica	59	Chile
	34	México	60	México
	40	Colombia	74	Costa Rica
Posición Argentina	80	Filipinas	125	Paraguay
	81	Argentina	126	Argentina
	82	Vietnam	127	Irán
Peores 3	139	Laos	129	Yemen
	140	Venezuela	130	Guinea
	141	Haití	131	Zimbabue

El Global Competitiveness Index tiene en cuenta los procedimientos administrativos. Allí, Argentina ocupa una mala ubicación debido principalmente al marco regulatorio de las insolvencias y a la baja tasa de recupero de los acreedores. También presenta elevados tiempos y costos para iniciar un negocio.

En el índice Doing Business se incluye un amplio rango de componentes. La posición argentina negativa se debe a las dificultades en pagar

impuestos, obtener permisos de construcción y abrir un negocio. Respecto al pago de impuestos, se destaca la elevada tasa (106% del total de ganancias) y el tiempo que se requiere para preparar y presentar las declaraciones impositivas (312 horas al año). También se registran plazos y costos elevados en la construcción. Por último, en términos de la apertura de un negocio, se destaca la elevada carga debido al número de días y el costo burocrático.

Para complementar lo observado en estos índices, podemos el Índice Global de Complejidad Corporativa elaborado por la consultora internacional TMF que mide la complejidad de establecer y operar negocios en todo el mundo. Dentro de ese índice, Argentina se encuentra como el tercer país (dentro de los 77 que incluye el informe) más complejo para hacer negocios, sólo detrás de Indonesia y Brasil. En los comentarios sobre la situación local, el informe menciona un aspecto no incluido en los índices anteriores: “Las restricciones cambiarias son quizás el mayor problema. Las empresas deben presentar documentación a los bancos y someterse a verificaciones antes de poder transferir y recibir dinero internacionalmente, lo que ralentiza considerablemente las transacciones y operaciones de las multinacionales”.

4. Conclusiones

Argentina requiere de reformas estructurales para impulsar su competitividad, salir del estancamiento secular y crecer sostenidamente de manera inclusiva. En este trabajo se realizó un diagnóstico del estado de la competitividad argentina en base a los principales índices internacionales y análisis complementarios, a partir de los cuales se definieron los 6 principales pilares de la competitividad: innovación, infraestructura, desarrollo financiero y acceso al crédito, instituciones, capital humano y facilidad para hacer negocios.

Argentina se encuentra retrasada en sus niveles de competitividad no sólo relativo a los países desarrollados, sino también a los países de la región. Áreas como el desarrollo financiero (orientado a generar un mayor acceso al crédito de las empresas), infraestructura y facilitación de los negocios se destacan por ser las más alejadas de los niveles

deseables. Las malas condiciones en el acceso al financiamiento y de la infraestructura disponible pueden reflejarse en mayores costos de producción (por ejemplo, a través de una tasa de interés o costos de transporte más elevados), que pueden resultar excluyentes en sectores intensivos en el uso de financiamiento e infraestructura.

Por otro lado, también se observa un notable rezago en cuestiones relevantes para la competitividad de las empresas, pero cuyo impacto es más indirecto y, por lo tanto, muchas veces se relega de la discusión productiva. En este sentido, un mal arreglo institucional (que se manifiesta en regulaciones disfuncionales para la actividad económica), marcos normativos que dificultan la realización de negocios (tiempo requerido para cumplir con las regulaciones) y la propia inestabilidad de la macroeconomía generan un bajo nivel de inversión de la economía (14,3% del PIB).

Dentro de los puntos positivos que arroja el análisis, Argentina presenta un buen nivel relativo de capital humano, encabezando los rankings en la región y alcanzando posiciones altas a nivel internacional. Esta posición es reflejo de un sistema educativo con amplio alcance, una población con un trayecto de años de educación superior al promedio y un elevado gasto agregado en la materia. Sin embargo, se enciende una luz de alerta cuando se considera la elevada deserción escolar y la calidad del sistema educativo, medido a través de las pruebas PISA. Por lo tanto, se hace necesario implementar políticas activas para revertir el deterioro en la calidad del sistema educativo y en el capital humano de la población en edad laboral. Las políticas deberán enfocarse, además, en enfrentar las problemáticas que surgen de la incorporación de las tecnologías 4.0 que requieren de un alto grado de innovación social para generar mercados de trabajo inclusivo.

Argentina también presenta mejores niveles en el pilar de innovación respecto a los otros pilares, aunque se encuentra detrás de los principales países de LATAM. Esta posición se sustenta en buenos institutos de investigación y recursos humanos capacitados en áreas específicas. Sin embargo, el país carece de un buen esquema de traspaso del conocimiento científico al esquema productivo, por lo que la

capacidad innovadora tiene un menor impacto en la actividad económica del país. Esta deficiencia puede ser vista como una oportunidad si se articulan políticas para generar esos espacios de interacción entre la ciencia y la producción.

Por todo lo expuesto en este trabajo, es imperativo que Argentina implemente un conjunto de medidas que enfrenten esta problemática, impulsen la competitividad y logren revertir los ciclos de expansión y contracción de su economía. En este sentido, los pilares de competitividad basados en los índices internacionales pueden ser el punto de partida de una estrategia nacional que apunte a fortalecer el entorno competitivo en el que operan las empresas, focalizando en los aspectos en los que Argentina se encuentra más rezagada.

Las reformas necesarias para impulsar la competitividad pueden tener un impacto importante en la actividad económica del país. Sin embargo, sus efectos serán visibles en el mediano plazo. Por lo tanto, se requiere de un diseño institucional que tenga en cuenta que su implementación deberá trascender el plazo de un gobierno. Además, requerirá del compromiso de diversos actores para cumplir y monitorear estas reformas y, a su vez, evaluar su impacto y corregir aquellas que no hayan tenido los resultados esperados.

Bibliografía

Agosin, M. R., Urzúa, S., Wagner, R., Trejos, A., De Olloqui, F., Pietrobelli, C., ... & Blyde, J. S. (2014). ¿Cómo repensar el desarrollo productivo?: políticas e instituciones sólidas para la transformación económica. Inter-American Development Bank.

Acemoglu, D., Johnson, S., & Robinson, J. A. (2005). Institutions as a fundamental cause of long-run growth. *Handbook of economic growth*, 1, 385-472.

B20 Argentina (2018). Employment and education. Policy Paper.

- Banco Mundial. (2018). *Hacia el fin de las crisis en Argentina: Prioridades para un crecimiento sostenible y prosperidad compartida*. Washington, DC.
- Barro, R. J. (2001). Human capital and growth. *American economic review*, 91(2), 12-17.
- Calderón, C., & Liu, L. (2003). The direction of causality between financial development and economic growth. *Journal of development economics*, 72(1), 321-334.
- CERA (2015). *Estrategia Nacional Exportadora: Base del Desarrollo Sostenible*.
- Cornell University, INSEAD, & WIPO (2020). *The Global Innovation Index 2020: Who Will Finance Innovation?* Ithaca, Fontainebleau y Geneva.
- De Gregorio, J., & Guidotti, P. E. (1995). Financial development and economic growth. *World development*, 23(3), 433-448.
- Fanelli, J. (2018). *Crecimiento, productividad y empleo: La competitividad es la llave*. CERA.
- Fanelli, J. (2020). *Sobre los desafíos de la competitividad y el crecimiento: La economía argentina en el comienzo de la tercera década del siglo XXI*. CERA.
- Francois, J., & Manchin, M. (2013). Institutions, infrastructure, and trade. *World development*, 46, 165-175.
- Grossman, G. M., & Helpman, E. (1990). Trade, innovation, and growth. *The American economic review*, 80(2), 86-91.
- Kondo, N. (2016). *Social Innovation Index 2016: Old Problems, New Solutions*. The Economist. Tokio.
- Hasan, I., & Tucci, C. L. (2010). The innovation–economic growth nexus: Global evidence. *Research policy*, 39(10), 1264-1276.

- Hsu, P. H., Tian, X., & Xu, Y. (2014). Financial development and innovation: Cross-country evidence. *Journal of Financial Economics*, 112(1), 116-135.
- Llach, J. (2020). El desafío de la productividad inclusiva. AAEP.
- Narodowski, M. (2016). El abandono en la escuela media en la Argentina (2004-2014). Instituto de Investigación y Educación Económica.
- OECD & Programme for International Student Assessment. (2012). PISA 2019 technical report. Paris.
- Portugal-Perez, A., & Wilson, J. S. (2012). Export performance and trade facilitation reform: Hard and soft infrastructure. *World development*, 40(7), 1295-1307.
- SCImago, (n.d.). SJR — SCImago Journal & Country Rank [Portal]. Retrieved Date you Retrieve, from <http://www.scimagojr.com>.
- World Bank. (2018). *Conecting to compete: Trade logistics in the global economy*. Washington, DC.
- World Bank. (2020). *Doing Business 2020: Comparing Business Regulation in 190 Economies*. Washington, DC.
- World Economic Forum. (2019). *The Global Competitiveness Report 2019*. Geneva.